

Número atrasado, 25 cts.

Número suelto

Número suelto

10
céntimos

LOS SUCECOS

PERIODICO

ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO
Año, 8 francos.

Se admiten anuncios y reclamos en todas las planas.

Apartado de Correos, núm. 347.

Número suelto

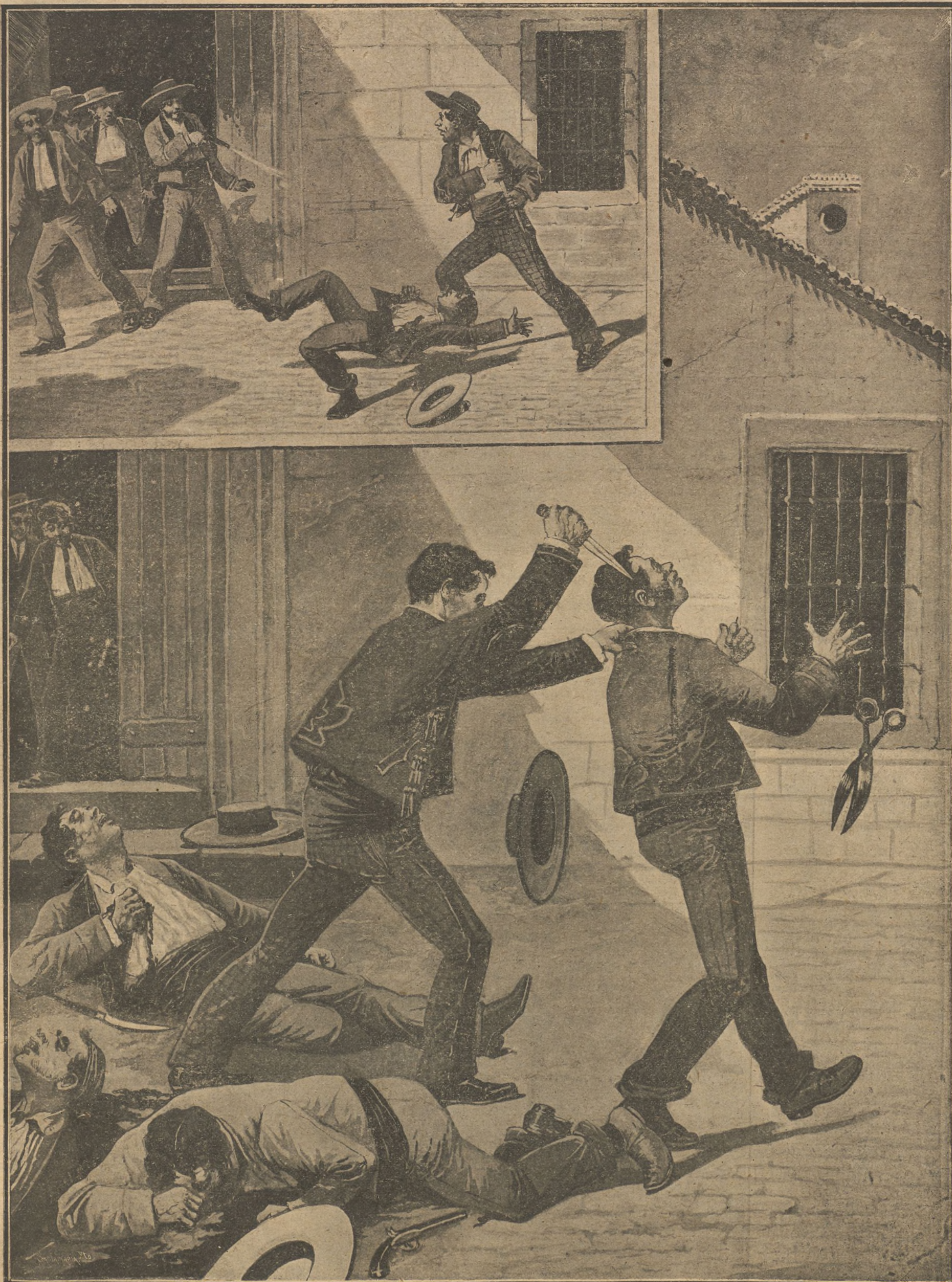
10
céntimos

Año I.—Núm. 44.

Madrid, Sábado 31 de Diciembre de 1904.

Oficinas: Belén, 13, bajo.

TERRIBLE VENGANZA DE UN PADRE



(Véase la explicación en segunda plana.)

Ayuntamiento de Madrid



ÚLTIMO RETRATO DE M. SYVETON, CUYA MUERTE SE CREE SEA UN ASESINATO

NUESTRO GRAVADO DE PRIMERA PLANA

La venganza de un padre

Disputa sangrienta.—Efectos del vino.—Un padre que ve asesinar a su hijo.—Desesperación furiosa.—Batalla de loco.—Cuatro heridos y un muerto.

En el pueblo de Pedro Martínez, partido de Guadix, ha ocurrido un sangriento suceso, en circunstancias verdaderamente dramáticas.

Varios gitanos se habían reunido en una casa para ultimar la venta de una bestia. El comprador, llamado Laureano Martínez, de cincuenta años de edad, parece que no se hallaba conforme con el precio fijado.

Sea que los gitanos veían que no iba a cerrarse el trato, o bien por las excitaciones del vino, es lo cierto que comenzó una disputa desordenada.

Las palabras se enredaron cada vez más, y salieron a relucir facas, tijeras y pistolas. Era una riña amenazadora, en el mayor grado de paroxismo.

Laureano Martínez, viendo el pleito mal parado, creyó lo más prudente alejarse del lugar de la contienda, hasta tanto que los gitanos lograran entenderse.

Hizo una seña a un joven de diez y siete años, uno de sus hijos que le acompañaba, y ambos salieron a la calle.

Los gitanos, al ver salir al comprador, trataron de detenerle, y uno de ellos hizo un disparo de pistola con tan desgraciado acierto, que el proyectil alcanzó en el costado izquierdo al hijo de Laureano; el joven cayó mortalmente herido.

El infeliz padre, aterrado viendo a su hijo moribundo, trató de prestarle auxilio, pero el pobre niño expiraba a consecuencia de la intensa hemorragia.

Entonces Laureano, loco de desesperación, con furiosa sed de venganza, echó a correr persiguiendo a los gitanos que habían salido huyendo espantados de las consecuencias del crimen.

Pocos minutos duró la carrera, pues el padre, excitado por el deseo de vengar la muerte de su hijo, parecía tener alas en los pies.

Se entabló entonces una batalla campal; ura a lucha cuerpo a cuerpo en la que Laureano atacaba con ciego coraje.

Los gitanos se defendían, pero unos tras otros fueron cayendo al suelo con terribles heridas.

El padre infortunado daba golpes certeros, y cada una de sus puñaladas era un individuo fuera de combate.

Así cayeron cuatro gitanos, mientras los restantes abandonaban la lucha temerosos del valor extraordinario de aquel hombre convertido en demonio.

Uno de estos que se dieron a la fuga, apodado el Rulo, al tratar de ocultarse en otra casa de gitanos se encontró cerrado el paso, disparando el arma que llevaba, y cuyo proyectil alcanzó a otro de sus compañeros llamado Cayetano Cortés, de diez y nueve años, que quedó muerto en el acto.

Laureano, al ver los cuatro gitanos heridos en el suelo, creyendo quizá que había ido demasiado lejos en su venganza, desistió de seguir persiguiendo a los que huían.

Retrocedió entonces en busca de su hijo, pero fué detenido por las autoridades, que ya tenían noticia del terrible suceso.

Una causa célebre

La muerte de un diputado francés.—¿Asesinato ó suicidio?—Antecedentes.—Opiniones contradictorias.—Una revelación sensacional.—La histérica.—Mme. Syveton complicada.—Historias escandalosas.

La muerte del diputado nacionalista francés M. Syveton ocupa hoy en la prensa preferente un lugar preferente.

La pasión con que discuten los periódicos sólo puede compararse a los días famosos del affaire Dreyfus, cuando Zola hundía su pluma

en el papel escribiendo el célebre «Yo acuso».

Es sabido que los nacionalistas franceses habían protestado de los efectos de la delación en el ejército, atribuyéndolo a intrigas de los masones.

Decíase que el senador del Gard, M. Desinons, y el diputado del Herault, M. Laferré, grandes maestros de la masonería francesa, eran los encargados de proporcionar al ministro de la Guerra toda clase de datos referentes a jefes y oficiales enemigos de la República.

La violencia llegó a tal punto, que M. Syveton, en plena sesión del Parlamento, dió una bofetada al general André. Algunos días después de este escandaloso incidente, el diputado rebelde aparecía muerto en su gabinete de trabajo.

Desde los primeros instantes corrieron distintas versiones de la muerte de M. Syveton, creyendo los unos en el suicidio, mientras otros admitían la posibilidad de un asesinato.

En medio de estas opiniones contradictorias, surge una revelación afrentosa y sensacional: una historia de dolorosas vergüenzas que conmueve a París, tan acostumbrado a los asombros.

M. Syveton se había casado con una viuda rica que tenía una hija de su primer matrimonio.

El diputado hace el amor a su hijastra, y estas relaciones criminales continúan después del casamiento de la joven con M. Ménard.

Ahora, con motivo del proceso, amenazados de salir a la publicidad todas las vergüenzas, la señora de Syveton le anunció su inquebrantable propósito de entablar la demanda de divorcio, obligándole al suicidio.

Aparecen nuevas historias, y el público se inclina a creer que no fué suicidio, como se ha supuesto, y afirman la opinión del asesinato toxicológico tan eminentes como Pouchet.

Madame Syveton tiene, según dicen, cuentas atrasadas con la justicia; asegúrase que su abuelo fué presidiario, y que ella frecuentaba en Bélgica, el trato de damas licenciosas y criminales, cuyos maridos murieron envenenados.

Recuérdase la enigmática muerte de su primer marido, cuyo seguro de vida se apropió madame Syveton a cobrar, como ha cobrado ahora el de su segundo esposo.

Todos estos rumores y comentarios caldean las pasiones y tienen eco en la instrucción judicial.

La figura de la hijastra, Mme. Ménard, al-

quiere un relieve extraordinario; se expurga su vida de colegio, de niña depravada, licenciosa, de donde la arrojan por contaminar a sus compañeras.

La elegancia de su belleza delicada, la sujeción extraordinaria de sus ojos felinos, revelan el tipo acabado de la histérica, esa locura sorda para la que no hay manicomio, y que sin embargo, deshace hogares, aniquila existencias y destruye las fortunas más poderosas.

Es una mujer caprichosa, astuta, fantástica; se dice, por los que admiten la idea del suicidio, que ella arrastró a su padastro al trágico final de la asfixia.

Entre estas dos mujeres se desarrolla el drama que los jueces no han conseguido aclarar todavía.

Son madre é hija, pero separadas por un abismo de locura; entre ellas no existe más lazo de unión que el impuesto por la Naturaleza.

La madre satisfacía su ambición de mujer oscura; realizaba su deseo de viuda rica, casando por segunda vez con un hombre rodeado de cierto prestigio.

No hay obstáculos para algunas mujeres, que por fortuna están en minoría, cuando se trata de llegar muy lejos y muy alto. Ni ante el crimen retroceden.

Marchan adelante, con la frente erguida, sugestivas y provocadoras, despreciando a las víctimas que caen, ajenas al dolor, derechas a su objeto, sin otra finalidad en la vida que la realización de sus deseos.

Mme. Syveton trabaja con increíble serenidad para borrar las sospechas que han caído en aluvión sobre su nombre.

Le Gaulois ha publicado un extenso relato de la reunión celebrada en casa de la viuda de Syveton; asistieron Lemaitre, Coppée, Henri y Paul Simond, directores de L'Echo de Paris; Judet, Bailly, director de La Presse, el doctor Tholmer y otros varios periodistas y literatos.

Reunidos en un salón lleno de flores—dice el redactor de Le Gaulois—vimos entrar a la viuda.

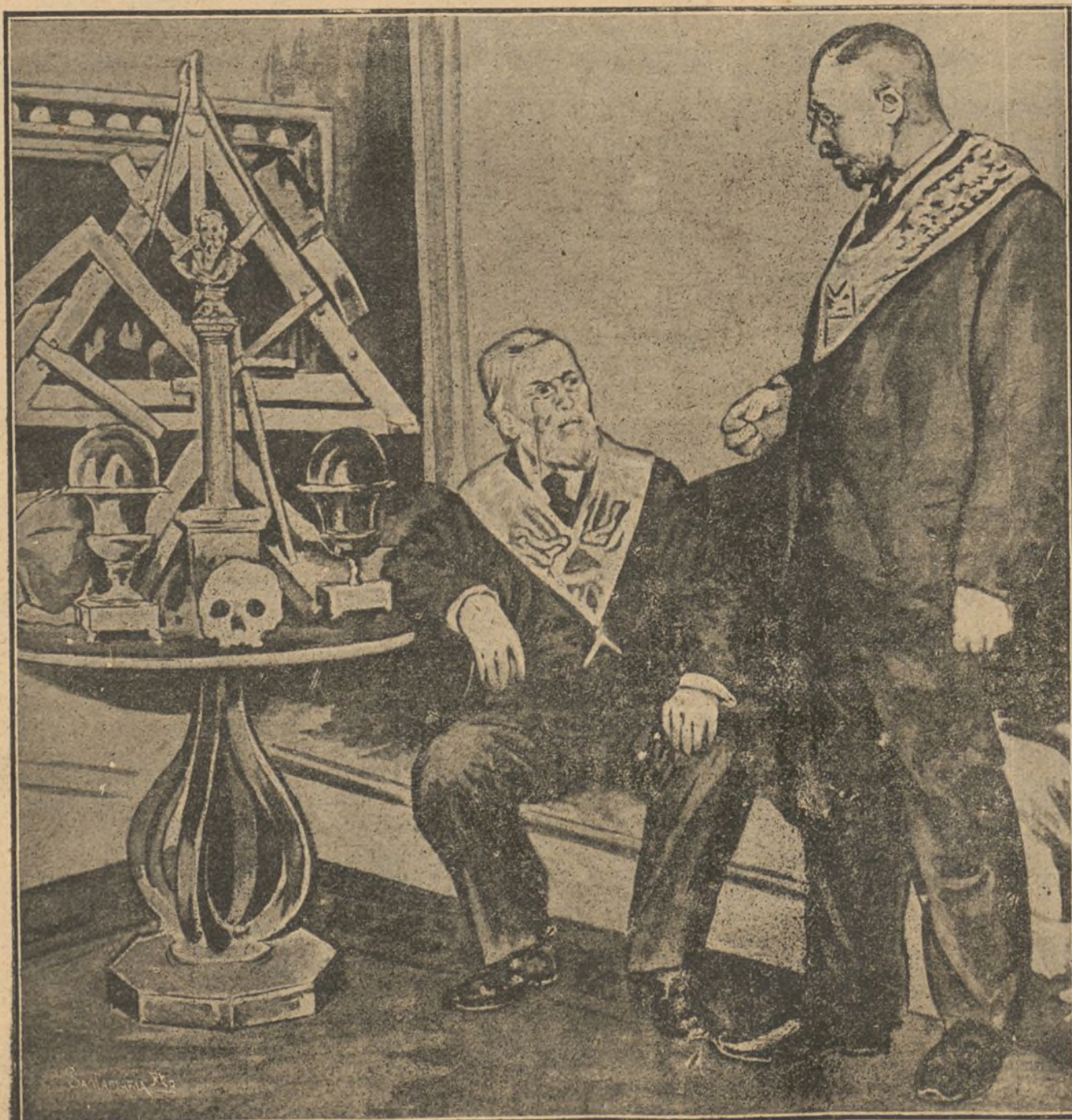
«Silenciosos, la veíamos con su elegante traje de luto, encerrando un poco brutalmente la gracia de un busto admirable.

«Señores—dice,—se me acusa de haber matado a mi marido; yo vengo a suplicar que se me oiga antes de juzgarme.

«Se produce otro intervalo de silencio, durante el cual cada uno de nosotros puede pensar en las admirables escenas de la vida, más aadaces que todo el arte de los dramaturgos.



MME. MÉNARD, HIJASTRA Y AMANTE DE SYVETON



DESINONS, SENADOR, Y LAFERRÉ, DIPUTADO, GRANDES MAESTROS DE LA MASONERÍA FRANCESA, COMPLICADOS EN EL PROCESO SYVETON



MME. GABRIEL SYVETON, ESPOSA DEL DIPUTADO SUICIDA

La viuda abre un gran legajo que había depositado sobre sus rodillas, y continúa:

«Esta es la declaración que hice ante el juez; es toda la verdad y voy a leerla.

«Hace entonces el relato de las cosas abominables que desde hace muchos días excitan la curiosidad pública.

«Ella lee todas esas vergüenzas sin dificultad, friamente, en un tono de convencida tristeza.

«Cuenta con estudiada amargura los últimos momentos de la víctima.

«No puedo perdonarte hoy, había dicho a mi marido; tú mismo me has dado la prueba de la exactitud de los hechos que Margarita te reprocha; la visita a la calle Joubert y tu conducta con la criada, todo es cierto, y es preciso que nos separemos. El imploraba perdón, yo lo he negado, y ya de noche se retiró a trabajar en su gabinete, mientras yo me acostaba en mi alcoba llorando. A las cuatro volvió de nuevo, suplicando: «La vida sin ti es imposible, repétia; si tú me abandonas, caeré en la degradación. Lo que necesito para curarme es tu amor, es nuestro hogar.»

«Yo seguí negando: es preciso la separación. Más tarde... nos veremos.

«Volvió de nuevo a su gabinete, donde seguía por la mañana sin querer desayunarse.

«A las tres de la tarde he vuelto, encontrándole muerto, con el cuerpo inclinado hacia el vientre... y la cabeza cubierta con un periódico.

«Al terminar estas palabras la viuda nos ha mirado a todos, llevando a sus labios su pañuelo bordado de negro. Ni una lágrima cayó de sus ojos.

«Ha querido en seguida demostrarnos que no tenía ningún interés en la muerte de su marido, pero nuestros ademanes interrumpieron sus excusas.

«La impresión dejada por esta lectura ha sido fría, desconsoladora y dramática.

«Es una madre que para defenderse tiene que herir el honor de su hija y la memoria de su marido.

«¿Para qué esta reunión? Nosotros conocíamos ya todas esas vergüenzas.

«Saludando ceremoniosamente hembras abandonado el salón, repleto de rosas. ¿Por qué no están todas esas flores sobre la tumba?»

Como se notará en el relato anterior, la viuda no pudo llevar al ánimo de sus oyentes el convencimiento de inculpabilidad.

Las investigaciones judiciales continuar activamente, pero sin que hasta ahora se haya conseguido aclarar el enigma.

La información realizada el martes último, tiene verdadera importancia y es una prueba científica, cuyos resultados se ignoran todavía.

El juez de instrucción, M. Boucard, acompañado del fiscal de la República, M. Favre, y de varios médicos y peritos, se presentó en la casa de Mme. Syveton, haciendo que la viuda repitiera la versión acerca del desarrollo de la tragedia.

Se procuró reconstituir en el despacho del diputado nacionalista las tres suposiciones que apasionan los ánimos: accidente, suicidio ó asesinato.

Un agente de policía, de estatura semejante a la de la víctima, se colocó en las posiciones en que debió hallarse Syveton, según lo dicho por su viuda.

Poco después fué colocado un perro en la posición indicada; se abrió la llave del gas y se cerraron el balcón y la puerta de la estancia.

A los cuarenta minutos murió el perro. El cadáver de éste fué recogido, y su sangre será analizada para averiguar si contiene igual proporción de óxido que la de M. Syveton.

Entre las acusaciones dirigidas a madame Syveton circula mucho la de que había preparado una taza de café para su esposo, en la que se había disuelto morfina. Por efecto de este producto químico, según dicho rumor, Syveton se quedó dormido en su despacho.

Alguien abrió la llave del aparato de gas; cerrada la puerta y obturado el cañón de la chimenea con una pelota hecha de periódicos, falleció Syveton sin despertar de su sueño.

Todas estas hipótesis, que algunos químicos autorizan, provocan las discusiones de los periódicos, mientras que madame Syveton se defiende con terrible serenidad, afirmando que su marido se suicidó.



1: Riña de vecinos en las Peñuelas, resultando un herido grave.—2: Lucha furiosa por una pandereta.—3: Audaz atraco en las Injurias.—4: Choque de tranvías en la calle de la Montera.—5: Un loco rompiendo el escaparate de la joyería Lacloche.

PASCUA SANGRIENTA

La Pascua, especialmente la Nochebuena, ha sido este año abundante en sucesos sangrientos de todos géneros.

Desde las primeras horas de la mañana no descansó el juzgado de guardia, empezando la serie de desgracias por un emocionante

Choque de tranvías.

En el centro de la Puerta del Sol, y en la línea que une la calle de Carretas con la de la Montera, se hallaban detenidos los tranvías números 136 y 142, que se dirigían, respectivamente, por las líneas de Fuencarral y Hortaleza.

Observando el vigilante de la Compañía, Guillermo Merino, que avanzaba un coche por la red de San Luis, hizo señales al guarda-agujas para que lo detuviese, el cual tocó la bocina.

Se adelantó entonces el coche núm. 136, pero cuando iba a mitad de la calle de la Montera, observó aterrado el conductor que el carruaje descendente bajaba a toda velocidad por la misma vía.

El conductor del 136 dió contramarcha, pero el tranvía descendente, sin obedecer a los frenos, bajaba la cuesta a toda velocidad.

Las ruedas no giraban, pero lo resbaladizo de los rails, cubiertos de escarcha, las hacían patinar, deslizándose el vehículo vertiginosamente.

Sebastián Fernández, el conductor de este coche, hacía esfuerzos desesperados por detenerlo, y a pesar de la evidencia del peligro, no quiso abandonar su puesto, arrojando puñados de arena para impedir que patinasen las ruedas.

El público que transitaba por la calle de la Montera, advertido de la inminencia del choque, lanzaba gritos de espanto, y algunos viajeros, poseídos de pánico, se arrojaron desde las plataformas: eran éstos una señora y tres hombres.

El choque fué tan violento, que pareció increíble no hubiera mayor número de desgracias. Ambos tranvías quedaron destrozados; plataformas, cristales, basidores, todo caía hecho pedazos.

Se acudió en seguida á socorrer á los heridos, de los cuales fueron curados en la Casa de Socorro los siguientes:

Agustín García, de diez y siete años, cerrajero, natural de Jerez de la Frontera y habitante en la calle de Rafael Calvo, núm. 5. Presentaba una herida en el occipital y conmoción cerebral. En estado gravísimo pasó al hospital de la Princesa.

Josefa Valenzuela, de cuarenta y siete años, casada, habitante en la calle de Hernani, 9. Padecía una contusión en la pierna izquierda; leve.

Gregorio Molinas, domiciliado en la calle de Pelayo, núm. 28, principal, hemorragia nasal y lesiones en el pómulo izquierdo y labio superior; pronóstico reservado.

Pedro Rubio, con domicilio en la calle de Bravo Murillo, 119. Hemorragia nasal y contusión en el pómulo derecho.

Estos tres últimos, después de curados, pasaron á sus domicilios.

El conductor del carruaje 185, Sebastián Fernández, fué conducido enfermo á su domicilio.

cilio, calle de Garellano, 1, principal, á consecuencia del susto y de los grandes esfuerzos que hizo para contener el tranvía.

Por una pandereta.

En el barrio de las Injurias, la rotura de una modesta pandereta que apenas valdría 50 céntimos, fué causa de una riña dramática.

Parece que Manuel Muñoz Pazos, albañil, excitado por el vino y creyendo sin duda hacer una gracia, arrebató la pandereta que tocaba una joven llamada Lucía Más, y la hizo pedazos.

El novio de la muchacha, Dionisio Quijorna, se acercó airadamente al albañil tratando de vengar la afrenta hecha á la joven.

Intervinieron entonces otras varias personas, unos en pro y otros en contra, promoviendo un gran escándalo.

El altercado se convirtió pronto en riña, menudeando las bofetadas y los palos en verdadera batalla campal.

De la lucha resultaron lesionados: Muñoz, en la cabeza; Nicanor López Montellano, con cuatro heridas en diferentes partes del cuerpo, y Norberta López Jiménez, también en la cabeza.

Fueron detenidos Lucía Más y Dionisio Quijorna, y después de auxiliar á los lesionados en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa, Norberta pasó á su domicilio y los dos hombres al Hospital provincial.

Arrojado por un desmonte.

También por las inmediaciones del barrio de

las Injurias, ocurrió otro suceso que pudo tener funestas consecuencias.

Un joven, llamado Enrique González Expósito, atravesaba por el indicado sitio, cuando vió á una mujer que seguía su mismo camino.

Se aproximó á ella y no tardaron en entablar animada conversación. Cuando más entusiasmados se hallaban apareció un hombre que, sin hablar palabra, se lanzó sobre el conquistador, y ayudado de la mujer, robaron á éste un reloj y varias monedas de cobre.

Quiso Enrique defenderse de la inesperada acometida, pero la mujer y su amante, sujetándolo con fuerza, lo arrastraron por el suelo, y sin que nada pudiera hacer para evitarlo, fué arrojado por un desmonte.

Los atracadores huyeron á toda carrera, pero á los gritos desesperados del joven, acudieron los guardias de Seguridad montados, que le prestaron auxilio.

Inmediatamente dieron los guardias una batida, deteniendo á una mujer de costumbres licenciosas llamada María Bolívar Iriarte, en la que Enrique reconoció á la coartura del atraco y de las lesiones que había sufrido al ser arrojado por el desmonte.

Cuando se estaba haciendo el atestado, frente á la Delegación fué detenido un hombre por sospechoso, resultando ser el amante de María.

El detenido, llamado Valentín Díaz Labra, y su amante, fueron conducidos á disposición del juez de guardia.

Un loco, enemigo de las vidrieras.

En la joyería del Sr. Laclosche, establecida

en la calle de Alcalá, junto á La Equitativa, se produjo hace pocos días un escandaloso incidente, interpretado por el público de diversas maneras.

Un individuo, estrafalariamente vestido, se había acercado al escaparate de la elegante joyería, y armado de una piedra dió un fuerte golpe sobre el cristal, que cayó con estrépito. Dijo también que había dado el golpe con una barra de hierro.

Lo cierto es que el hombre no intentó apoderarse de las alhajas, y al ser detenido, á los pocos momentos, pronunciaba discursos incoherentes.

—Dejadme—decía—soy un sér extraordinario, superior, sobrenatural, que no pertenece al mundo. Mi esencia es divina.

Se le encontró una especie de Memoria, escrita con letra colorada, hablando del descubrimiento de América por el navegante genovés, en relación con las propiedades del cristal. En sus conclusiones decía que Cristo, Cristianismo y Cristóbal Colón no eran más que consecuencias del cristal.

Llámasse el loco Tomás Pellicer Goro, de cincuenta y cinco años, soltero, y habitante en la ronda de Toledo, 14, patio, núm. 3.

Seguramente ingresará en una casa de salud para confirmar si su locura es verdadera.

Un herido grave en las Peñuelas.

También en este populoso barrio hubo una riña escandalosa, de la que resultó gravemente herido un hombre.

Estaban de fiesta los vecinos Cándido Martínez Moyano, de treinta años, jornalero y natural de Serrada (Valladolid); Ambrosio Díaz Rodríguez, Cirilo Martínez Moyano, Patricio Martín Lozano, Estéban Robledo Martínez, Francisco Galiano Landi, Justa Goicoechea, Emilia Díaz Perera, Baltasara Perera Rodríguez y Atanasia Martín Nulgas.

Era tan grande el escándalo que promovían, que se vió obligada á intervenir la autoridad, conduciendo á todos á la Delegación para ser puestos en partida á disposición del Juzgado municipal.

Se recibió entonces aviso telefónico de la Casa de Socorro diciendo que había ingresado un herido muy grave, y allí fué un inspector para enterarse de lo ocurrido.

Haciendo un gran esfuerzo, manifestó el herido que se llamaba Alfonso Díaz, de veinticinco años y domiciliado en el núm. 16 d. la calle de las Peñuelas.

—¿Quién le ha herido á usted?—le preguntó el inspector.

Y el herido sólo pudo contestar «Cándido...», sin que lograra terminar la frase.

Como uno de los detenidos se llamaba Cándido, volvió corriendo el inspector á la delegación y pudo confirmar que el agresor era efectivamente Cándido Martínez Moyano. Este, en unión de sus compañeros de juerga, fué enviado al Juzgado de guardia.

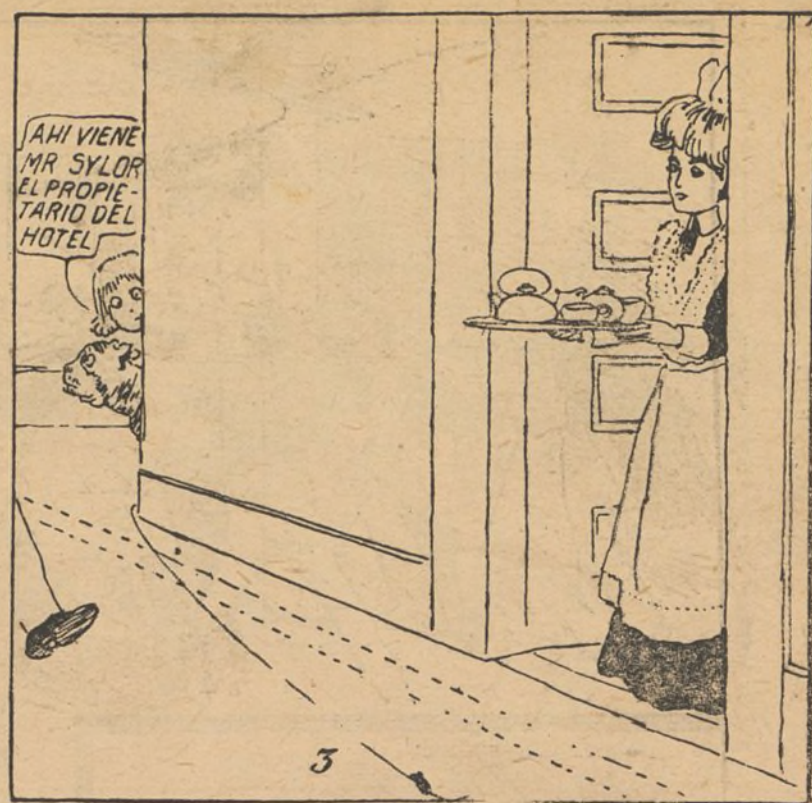
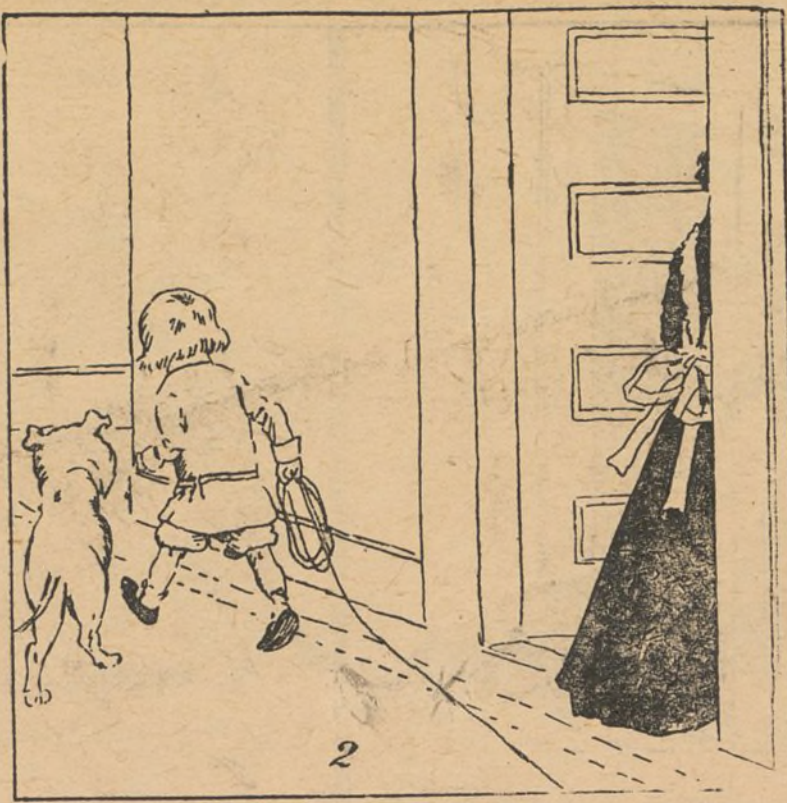
Cuadros nuevos

D. Daniel Vázquez Díaz.

Es tan escasa la protección dispensada á la juventud que emprende la difícil senda del arte, que merece elogios el esfuerzo realizado.



SALIDA DE LOS TOROS.—Cuadro de Vázquez Díaz.



Desde hace mucho tiempo, la Cámara húngara es teatro de crisis muy agudas provocadas por las oposiciones. Componen éstas, en su mayor parte, antiguos revolucionarios, que nunca prestaron sincera conformidad a la unión con Austria, realizada por la fuerza de las armas.

Para evitar la repetición de los escándalos, se trataba ahora de presentar por el Gobierno un nuevo proyecto de reglamento interior, esperando triunfar con el recurso del voto forzado.

Antes de la apertura, la Cámara fué invadida por las oposiciones en forma tumultuosa, sin que el Gobierno ni la mayoría, sorprendidos, pudieran hacer nada por evitar el asalto.

El salón de sesiones quedó convertido en un verdadero campo de Agramante: mesas, sillones, bancos, todo caía hecho pedazos, formando un montón informe de los objetos más variados.

Lo más grave es que de la furia de las oposiciones participaban personas de tanto prestigio como el barón Banffy, antiguo presidente del Consejo de ministros.

Al día siguiente de esta batalla, los diputados asaltaron el estrado presidencial, dispuestos a reanudar el combate.

Los alrededores del Parlamento se hallaban ocupados militarmente, y numerosas fuerzas de caballería, patrullando en las proximidades del edificio, impedían el acceso del público.

No se arredraron los diputados al saber que

la caballería ocupaba las calles, y decidieron no evacuar la mesa presidencial mientras que el presidente de la Cámara, M. Perezel, continuara en sus funciones.

El conde de Tisza, presidente del Consejo, subió entonces al estrado y pudo leer el rescripto real anunciando la apertura de las sesiones; pero como intentara seguir, se reprodujo el escándalo en forma tan violenta, que tuvo necesidad de bajar corriendo la escalera y huir por una puerta de escape.

La Cámara no ha podido constituirse, y el conde Tisza intenta una acción judicial contra los diputados, culpables de violencias.

Los destrozos causados en los bancos ministeriales, en la mesa del presidente y puede decirse que en toda la Cámara, tardarán algunos días en repararse.

A pesar de la actitud intransigente de Tisza y de las escenas de saqueo que han tenido lugar en la Cámara, las oposiciones no ceden mientras siga a la orden del día la reforma del reglamento.

El país entero se halla agitado, esperando la solución de este grave conflicto.



LA PRINCESA MARGARITA DE CONNAUGHT

Dos hermanas, futuras reinas de España y Portugal

Este periódico tan modesto, ha sido el primero en dar a conocer al público el retrato de la futura reina de España.

En el número 15 publicamos el retrato de la princesa Victoria, hija segunda de los duques de Connaught, y decíamos que esa bella princesa sería la futura reina de España.

Al cabo del tiempo, el rumor que entonces circulaba, y que nosotros considerábamos verosímil, parece convertirse en realidad.

A ello ha contribuido poderosamente el enlace, ya convenido en el reciente viaje de los reyes de Portugal á Inglaterra, de la princesa Margarita con el príncipe heredero de Portugal.

Hay en este asunto algo más que el simple enlace de príncipes y princesas; algo de más importancia y de muchísima más trascendencia.

El coincidir las bodas del rey de España y del futuro rey de Portugal con dos hermanas, sobrinas carnales del poderoso rey Eduardo, ¿no hace pensar en una alianza de España, Portugal é Inglaterra?

Una porción de detalles íntimos robustecen nuestra creencia.

El rey Alfonso estuvo en Portugal, y allí pudo notar todo el mundo dos cosas esenciales.

Primera, una gran corriente en el sentido de que la amistad de España y Portugal se convirtiera en alianza.

Y segunda, que D. Alfonso, con quien hizo mejor y más afectuosa amistad, fué con el príncipe D. Luis Felipe Carlos Amelio, heredero del trono portugués.

Después de esa visita los soberanos de Portugal han hecho un viaje á Inglaterra, y al mismo tiempo que concertaban la boda de su hijo con la princesa Margarita, corrían por España una porción de noticias relacionadas con la hermana de esa princesa, con la que nosotros considerábamos futura reina de España.

Entre esas noticias figura la de una visita á Roma para preparar la conversión al catolicismo de las dos princesas de Connaught.

Por todos estos y otros muchos indicios creemos posible que la alta diplomacia, representada esta vez por soberanos amigos, como son los reyes de Portugal, Inglaterra y España, haya concertado á un mismo tiempo las dos bodas.

Muy pronto hemos de saber á qué atenernos; pero hoy por hoy son muchas las personas que consideran un hecho los enlaces de las dos princesas de Connaught, con el rey Alfonso y el príncipe heredero de Portugal.

Réstanos decir que las dos princesas son jóvenes y guapas. La princesa Margarita tiene veintitrés años, y la princesa Victoria diez y ocho.

Acercas de esta futura reina de España ha publicado *La Epoca* noticias interesantes de persona muy respetable que conoció á la princesa hace unos cinco años:

«La figura de la princesa Victoria, aun no siendo sus facciones tan correctas como las de la princesa Margarita, estaba llena de encanto y llamaba desde el primer momento la atención. Sus ojos azules, de dulce mirada, bañaban el rostro blanco y de sano color con un suave resplandor de simpatía. Sencilla y modesta, admirablemente educada, parecía una señorita inglesa de acomodada familia burguesa.

Al ser presentado á ella, la cortadad que suele causar el encontrarse en presencia de personas Reales, desaparecía ante su bondad y sencillez, produciendo la encantadora Princesa impresión parecida á la que experimentan las personas que hablan por primera vez con nuestra Infanta Isabel.

Aldershot, como Farnborough, era el cam-

por los hermanos Amaré, exponiendo al público los cuadros de pintores jóvenes, cuyo nombre no está aún á la altura de su mérito.

Con más detenimiento he de ocuparme de esta Exposición, en la que figuran también cuadros debidos al pincel femenino.

Ha ocupado estos días el escaparate un lienzo verdaderamente notable, que se intitula «La salida de los toros».

El autor, D. Daniel Vázquez, es aún poco conocido del público madrileño, aunque llama con sus obras la atención de los inteligentes. Todos sus cuadros están inspirados en escenas de Andalucía, tienen un ambiente andaluz; pero en el colorido se separa por completo de lo que la escuela española ha hecho en este género. Contemplando los lienzos, se creían de un pintor de la escuela francesa moderna.

En el cuadro que hoy tiene expuesto domina una entonación gris, tiene una luz discreta y velada, como la del anochecer, y de ella se destacan valientemente las figuras, con sus trajes vivos, sus mantillas, mantones y toda esa nota de color alegre y caliente, propio de la fiesta popular española.

Aquella multitud está admirablemente fotografiada; hay verdad en todo el conjunto, una armonía perfecta entre las figuras de primer término y las que se adivinan en el fondo, como sucede con el coche de los toreros, que se vislumbra entre las sombras y el polvo.

Pero lo más notable no es ese ambiente donde las figuras se mueven, sino el alma, la expresión de los personajes.

Sin pertenecer por completo á su escuela, con *manera* y originalidad propias, Daniel Vázquez recuerda los cuadros de Zuloaga; puede decirse que tiene un estilo *zuloagüesco*.

En toda la composición se nota la facilidad, cierto descuido elegante que da la impresión de la vida sin perfilar demasiado.

No es éste el primer cuadro con que logra merecido éxito el notable pintor sevillano; en las Exposiciones de Sevilla, Almería y Huelva, y en la última Exposición nacional celebrada en Madrid, alcanzó premios y recompensas.

Como hemos dicho, los inteligentes, los *amateurs* conocen ya á Daniel Vázquez; el gran público, para conocer hoy á un artista, necesita tanto el valor calitativo como el cuantitativo de la obra.

Tenemos la buena costumbre de exigir al que empieza un nombre ya célebre y consagrado, y se desanima á la juventud ó se le entorpece el camino.

Se necesita en estas condiciones una gran fe, un gran entusiasmo, para consagrarse al Arte, y los que lo realizan, así como los que les protegen, son dignos del aplauso que nunca les niega la prensa.

CARMEN DE BURGOS SEGÚI.

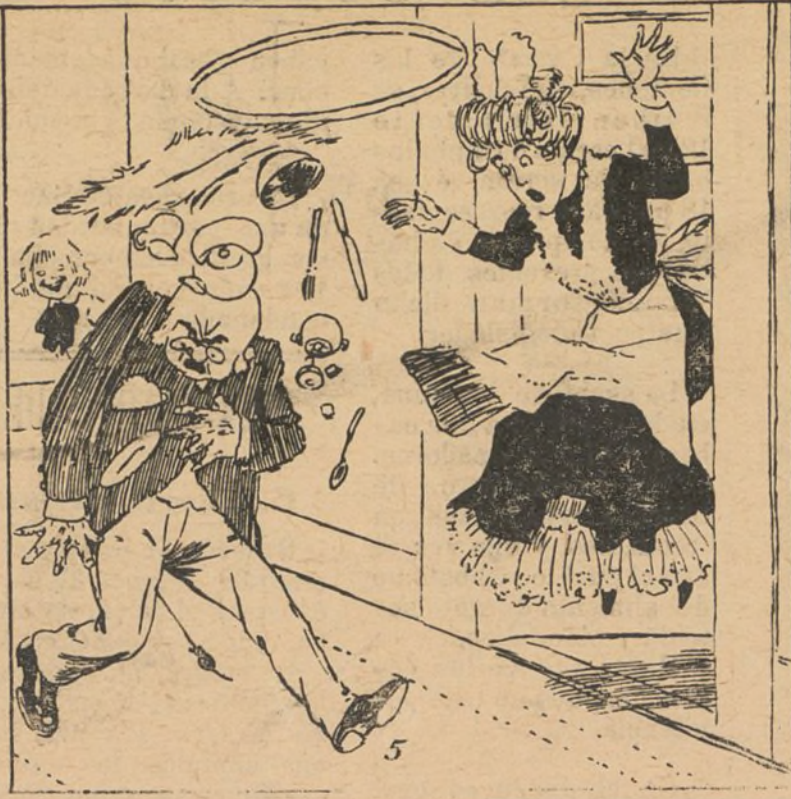
Un gran escándalo

El Parlamento húngaro asaltado por las oposiciones.

Las escenas más tumultuosas, los escándalos más violentos de nuestro Congreso de los diputados, se quedan en mantillas ante los que acaban de desarrollarse en el Parlamento de Budapest (Hungría).



LUCHA SENSACIONAL EN LA CAMARA HUNGARA.—LOS DIPUTADOS DE LAS OPOSICIONES ROMPIENDO EL MOBILIARIO Y ASALTANDO LA PRESIDENCIA



LA PRINCESA VICTORIA DE CONNAUGHT

po, sin grandes etiquetas, y allí se gozaba completa libertad. Cuando las hijas del Duque de Connaught iban del primero al segundo punto en sus bicicletas, no estoy seguro de que las acompañara nadie; solas hacían el recorrido por el pintoresco camino, bordeado de lindos cottages ó casas de campo. Sólo iba también algunas veces, en su máquina, el generalísimo Duque de Connaught.

En Farnborough, cuando se organizaban las partidas de tennis, la libertad y la alegría imperaban. La Princesa Victoria, ataviada con un sencillísimo traje de batista y con sus zapatos amarillos de tennis, jugaba con entusiasmo, devolviendo las pelotas con agilidad. Aquella muchacha, fresca y fuerte, con el rostro encendido por la agitación del juego, recogido el cabello en trenza, inspiraba gran simpatía. Cuando las partidas terminaban, la Princesa Victoria, fatigada, rendida, sudorosa, se sentaba para descansar en el suelo, sobre el verde césped, desdénando las sillas, hasta que la Emperatriz Eugenia, temiendo que cogiera humedad, la hacía levantar cariñosamente.

Dramas de la miseria

Un padre suicida que obliga a matarse á su hijo.

En Gateshead (Inglaterra) vivía un honrado obrero, único sostén de una modesta familia, compuesta de la mujer y dos hijos: un niño de diez y siete años de edad y una niña que aún no había cumplido los quince.

El niño sufría desde su nacimiento una parálisis cerebral muy acentuada, hasta tal punto, que en ciertas épocas era completo su idiotismo.

John Douglas, que así se llamaba el obrero, satisfacía todos los caprichos de su hijo, concentrando en él su cariño y mimándole hasta donde consentían sus escasos recursos.

Sentía una compasión melancólica por el infeliz enfermo, destinado fatalmente á una existencia sombría y miserable.

Hace varias semanas Douglas quedó sin trabajo; ya se sabe que esto significa para el obrero la terrible entrada del hambre.

El desgraciado hacía diariamente una penosa peregrinación, buscando algo en que ocuparse, aunque fuese distinto de su oficio de alfarero.

Un sentimiento de amor propio, en plena conciencia de que era un hombre útil, le impedía implorar la misericordia en las calles.

Algunos compañeros le habían socorrido, pero éstos, ganando un pobre jornal, por mucha piedad que sintieran no podían repetir la limosna.

Lo que sobre todo desesperaba al obrero, era que la miseria alcanzara á su hijo, al niño imbecil cuyo mayor placer estaba en la comida.

Se habían agotado todos los recursos; nada quedaba en la casa que empeñar, y Douglas no tenía ninguna promesa seria de reanudar el trabajo.

En esta situación extrema, la idea del suicidio fué acogida por el infortunado obrero como el término decisivo de tantos sufrimientos.

Pensó entonces en su hijo, en la vida espantosa que esperaba á la criatura después de

muerto el padre, sin que nadie le amparase, relegado tal vez á un asilo como una cosa que estorba en la sociedad.

No quiso reflexionar más tiempo, y llamando al niño á su habitación, cerró la puerta, para que no pudieran interrumpir la realización de sus propósitos.

El niño, con la inconsciencia de la parálisis, obedeció á su padre, subiendo una escalera y ahorcándose en una cuerda colgada de un garfio en el techo.

Douglas hizo la misma operación, y cuando la mujer, al ver que no le contestaban, llamó á un policía para forzar la puerta, pudo presenciar el terrible cuadro de los dos suicidas pendiendo del techo, y con los cuerpos espantosamente contraídos.

Sobre la mesa se encontró una carta, que decía:

«Mi querida Alejandra: Espero que me perdonarás esta terrible resolución. He luchado como sabes contra la miseria, y siendo inútil decido acabar para siempre, no sin antes librar también de esta vida á nuestro desgraciado hijo, poniendo fin á sus dolores.

»Dios tenga piedad de mí Tu esposo, J. D.»

Se produjo entonces una escena desgarradora, costando gran trabajo separar á la mujer, que se había abrazado al cadáver de su esposo.

En provincias

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

Un niño asesino.

Hace próximamente cinco meses desapareció de Murtas, pueblo de la Alpujarra granadina, un niño llamado Simón Roda Sánchez.

Todas las gestiones que se hicieron para encontrarle resultaron inútiles, creyéndose

que había sido víctima de algún accidente desgraciado.

Ahora se ha descubierto que la misteriosa desaparición del niño era el resultado de un crimen, cometido en circunstancias de las más singulares.

El muchacho había sido muerto á pedradas por otro chico de su misma edad, el que después enterró el cadáver en un sitio próximo, y cuidando de borrar las huellas del crimen, pues el suceso ocurrió en el campo.

El hecho fué presenciado solamente por otro niño, amigo del precoz asesino, á quien este exigió el silencio, amenazándole con matarlo también si lo delataba.

Recientemente, el niño testigo lo ha denunciado, causando en Murtas profunda sensación.

Evasión de dos locas.

En el manicomio provincial de Valladolid se han fugado dos alienadas, una de las cuales tuvo hace tiempo cierta celebridad.

Llábase ésta Secundina Flores Pastor, viuda de un relojero alemán, que tuvo una joyería muy lujosa en la calle de Santiago.

La viuda estafó 10.000 duros á D. Ignacio Escobar, de quien recibía préstamos á cambio de alhajas falsas.

Fué condenada á veintidós años de prisión correccional, y se fingió loca, logrando ingresar en tal concepto en el manicomio el 5 de Agosto último.

Se prueba que la evasión la tenían premeditada, pues para trepar á la tapia, de cuatro

metros de altura, se sirvieron de un madero, descolgándose después con ayuda de una cuerda.

Ignórase cómo pudieron franquear la puerta del patio de los lavaderos, que siempre se halla cerrada con llave, y no presentaba señales de violencia.

Por esta causa se cree que alguien ayudó desde fuera á las locas, pues Secundina poseía dinero.

Atentado contra la Guardia civil.

En Villamanrique ha conmovido al vecindario un triste suceso, cuya causa solo puede atribuirse al vino.

Los hermanos Juan y Antonio González Díaz, acompañados de otro vecino, llamado Manuel Béjar Soler, se hallaban completamente borrachos, cuando vieron pasar al juez municipal D. Rafael Reyes Solís.

Uno de ellos se destacó del grupo, invitando al juez á que tomase una copa, y, excusándose éste, el Béjar dijo á Antonio González que lo tirase al suelo.

Trató Antonio de llevar á cabo su hazaña; pero el juez consiguió ponerse á salvo, reclamando los auxilios de los guardias.

El cabo de la Guardia civil Ramón Ojeda, y el guardia Manuel Rodríguez Blanco, que pasaban en aquel instante por el lugar del suceso, intimaron al Antonio á que se constituyese preso.

Pero el borracho, excitado por el vino, se lanzó furioso sobre los guardias, tratando de apoderarse del revólver de Rodríguez.

Tan inesperada fué la acometida, que Rodríguez no pudo evitar los golpes del borracho, resultando con varias heridas de mucha gravedad.

Luchando con los ladrones.

El cabo de la Guardia civil José González del puesto de Labajos (Segovia), ha sostenido una dramática lucha con dos bandidos, en la que estuvo á punto de perder la vida.

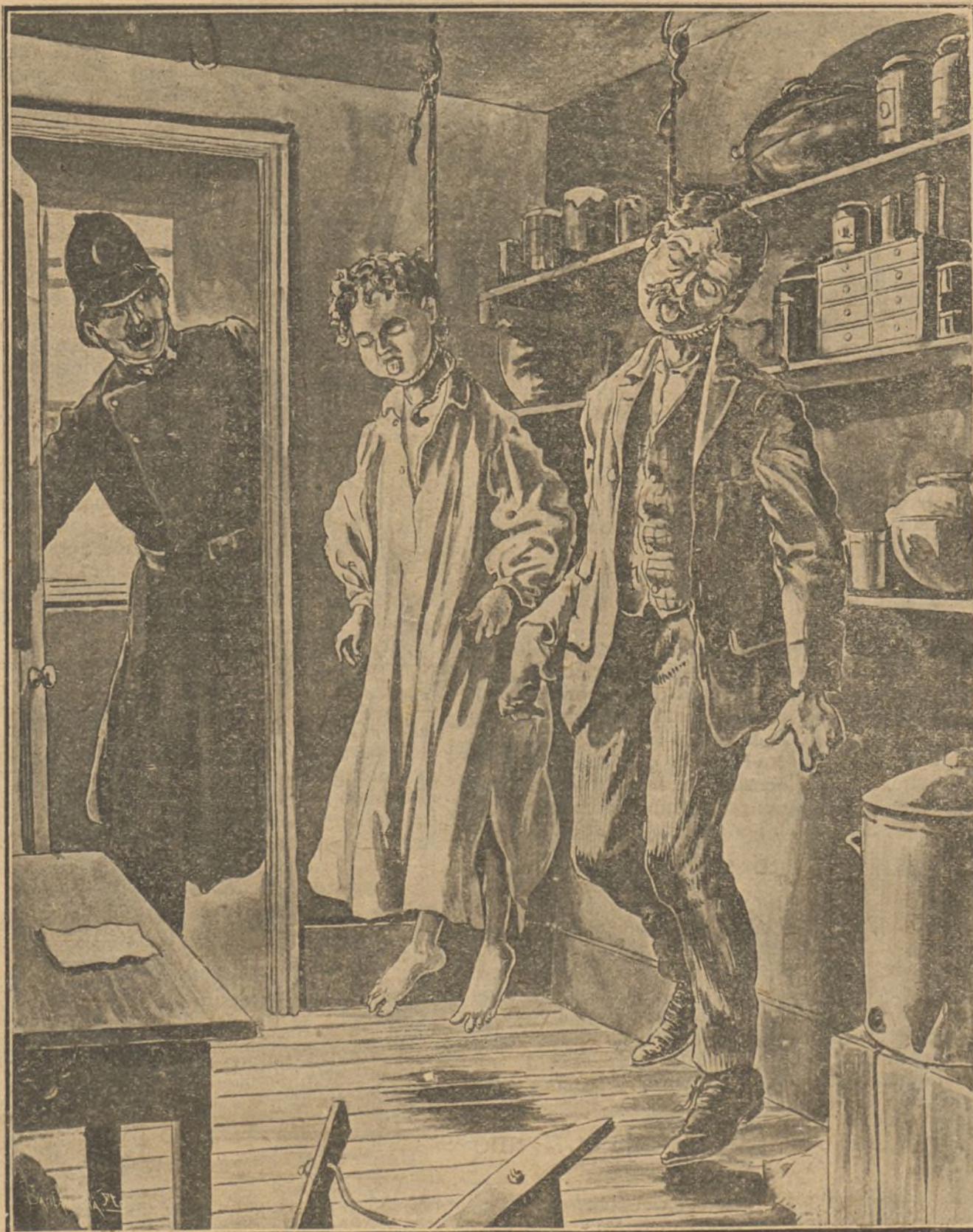
Hallábase el cabo González á la puerta de la casa-cuartel, embozado en su capota, é iba á armarse para caminar al encuentro de las dos parejas de su mando que estaban de servicio. Vió llegar dos sujetos con unos sacos al hombro y les ordenó detenerse, preguntándoles si llevaban cédula personal. Manifestaron no tenerla. Interrogólos por el contenido de los sacos, y le dijeron que podía verlo, sin duda con objeto de ganarle la acción.

Pusieronse en marcha; intimólos á que se detuvieran, y en vez de hacerlo, apretaron á correr, disparándole uno de los malhechores dos tiros de pistola, uno de cuyos proyectiles perforó el cuello de la capota.

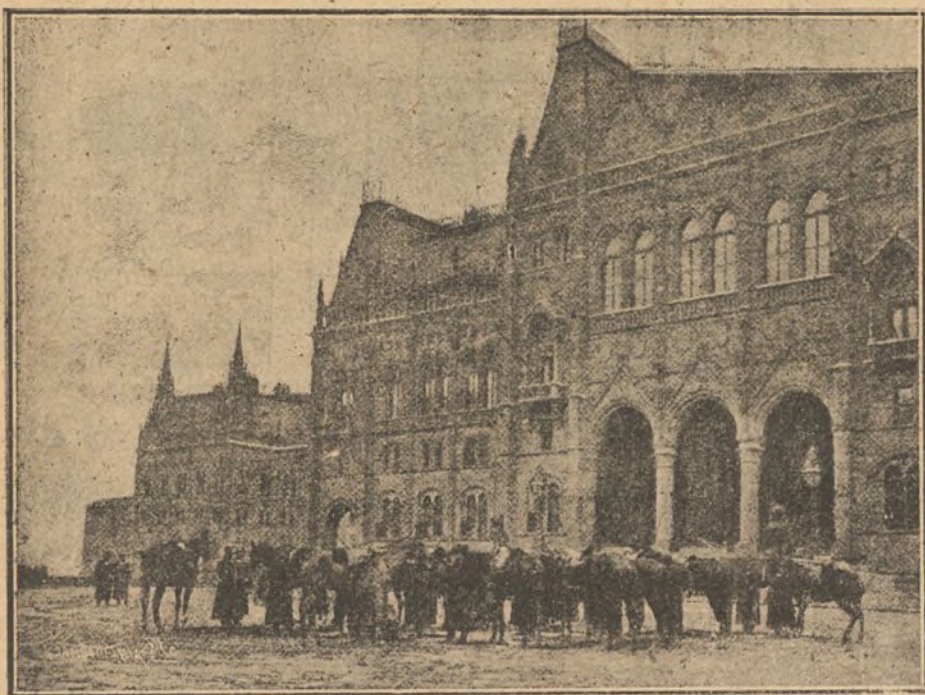
Envuelto y todo acometió al ladrón, que, también embozado con una manta, cayó al suelo, forcejeando con el cabo González, que lo hubiera pasado mal, de no haber llegado á punto varios vecinos, pues el ladrón esgrimía un cuchillo.

Con esto, pudo realizarse la detención del Romualdo Marcos, y no la de su compañero Ezequiel, que huyó, aprovechándose de la lucha.

Las alhajas que el Romualdo llevaba en el saco, procedían de robos efectuados en las iglesias de Orbita y Espinosa (Ávila), y otras de Guijuelo (Salamanca).



OBRAERO SUICIDA QUE OBLIGA Á AHORCARSE Á SU HIJO



LA CABALLERÍA ENCARGADA DEL ORDEN ANTE EL PARLAMENTO HÚNGARO

COSAS RARAS Y NUEVAS

UN MATADOR DE SERPIENTES

Peter Gruber, conocido en los Estados Unidos con el nombre de «rey de las serpientes de cascabel», acaba de celebrar la muerte del último de estos reptiles, que hace el número 4.000 en la lista de Gruber, convidando a varios amigos a un banquete en Villiamsport. Peter lucía en la solemnidad de aquella fiesta un esprichoso terno fabricado con pieles de serpiente.

¡Lagarto! ¡lagarto!...

En Florida las criadas friegan los pavimentos con naranjas.

En todos los distritos donde se crían naranjas, puede verse a las mujeres utilizando este delicado fruto como nosotros usamos el jabón. Según parece, el ácido de las naranjas limpia admirablemente la madera, y los suelos de las casas en Florida ostentan una blancura de nieve.

CULTURA JAPONESA

Casi todos los oficiales japoneses y muchos soldados saben hablar el ruso. En la escuela de guerra de Tokio, viene enseñándose este idioma desde 1882.

EL IDOLO QUE DUERME

En Pegu (Birmania) llama la atención de los viajeros la presencia constante de un soldado inglés haciendo centinela delante de un ídolo birmano. Los birmanos creen que aquel dios está durmiendo, y que su despertar será el anuncio del fin del mundo.

El deber del centinela es evitar que alguien turbe su sueño.

LOS PERROS DE SAN BERNARDO

Los libros registros que existen en el Gran Convento-Hospital del Monte de San Bernardo, muestran que en el presente año 200 viajeros han sido salvados por los famosos perros de los monjes.

MAQUINA REVELADORA

Un fotógrafo de Manchester refiere que hace poco tiempo retrató a un niño que se encontraba, aparentemente, en buen estado de salud y con la piel tersa y sin mancha alguna. Sin embargo, la negativa mostraba el rostro del niño cubierto por una erupción. Tres días después, el niño era atacado de escarlatina. La máquina había visto y fotografiado la erupción setenta y dos horas antes de que esta fuera visible al ojo humano. Con este motivo, la revista científica de donde tomamos la noticia recuerda un caso semejante ocurrido en Berlín hace pocos años con un niño que mostraba en un retrato las manchas propias de la viruela, quince días antes de sufrir esta enfermedad.

CURIOSIDAD FOTOGRAFICA



EL RETRATO DE DOS MUCHACHOS HECHO DESDE LO ALTO

En la Cámara de los Comunes, de Londres, se reciben diariamente 12.000 cartas durante las horas de sesión, ó sea 18 por cada representante, en el supuesto de hallarse presentes todos los que forman dicho Cuerpo Colegislador.

La secta de los jains, en la India, está a la cabeza de los ayunadores.

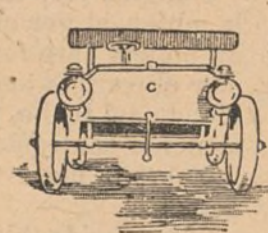
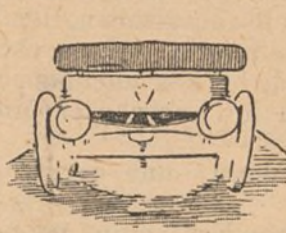
Allí los ayunos de treinta a sesenta días son frecuentes, y una vez al año el pueblo se abstiene de alimento durante setenta y cinco días.

Habrà verles comer después de esta penitencia.

En el Japón es casi desconocido el reumatismo. Los nipones se ven libres de tan dolorosa enfermedad por la moderación con que hacen uso del alcohol y del tabaco.

MADAME FLAMMARIÓN

La distinguida esposa del famoso astrónomo francés, no ha permitido que nadie, excepto ella misma, cortara nunca el pelo a su marido. Las recortaduras ha venido utilizándolas des-



LAS TRANSFORMACIONES DE UN CHAUFFEUR

de que se casó con Flammarión en rellenar almohadas y almohadones, que se hallan desparramados sobre todos los muebles de la casa.

Teniendo en cuenta que los Frammarión se casaron hace treinta años, y calculando que desde entonces acá le han cortado el pelo al célebre astrónomo 500 veces, no hay para qué decir que si se desocuparan todos los almohadones de aquella casa, podría formarse una respetable pila de cabello humano.

EL ÁRBOL DE LA LLUVIA

En los bosques que circundan la ciudad de Moyobamba (Colombia) crece un árbol que los indígenas llaman el árbol de la lluvia, el cual alcanza, en la época de su mayor desarrollo, la altura de 17 metros, y uno y medio, próximamente, de diámetro en su base. Este árbol tiene la propiedad de absorber de la atmósfera una inmensa cantidad de humedad, la cual espasece luego por sus ramas y hojas en forma de lluvia finísima, tan abundante, que en muchas ocasiones la tierra que rodea el árbol se halla convertida en un verdadero pantano. Esta curiosa propiedad se acentúa durante el verano, cuando la corriente de los ríos decrece y el agua escasea.

Se ha pensado últimamente en plantar árboles de esta clase en las regiones más áridas del Perú, para ver de mejorar las condiciones de aquel terreno.

QUEMARSE DE FRIO

El frío intenso quema tanto como el calor. Si una gota de aire, a la temperatura de 180 grados bajo cero, se dejara caer sobre la piel, produciría el mismo efecto que una gota de metal fundido. Todo el que tiene a su cuidado caballos, conoce el efecto que causa a estos animales el colocarles un bocado que ha sido expuesto al frío durante mucho tiempo: quema lo mismo que un hierro al rojo blanco.

PIELES GORDAS

La piel de los seres humanos varía de espesor, según los climas. Los negros tienen más gorda la piel que los blancos, especialmente en países cálidos. La piel de un negro del centro de Africa, tiene casi un espesor doble que la de un europeo, y se observa que ese espesor aumenta en la cabeza y en la espalda, sin duda como una especie de defensa contra los ardientes rayos del sol.

EL CAÑÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO

Con destino a la defensa del puerto de Nueva York acaba de construirse el cañón más grande del mundo. Puede lanzar un proyectil, que pesa más de media tonelada, a una distancia de 33.710 metros. En el interior del cañón

caben desahogadamente dos niños de ocho años. A la derecha del grabado se ve el cierre gigantesco de este cañón monstruoso.

La cruz rusa de San Andrés, lleva aparejada una particularidad curiosa. Todos cuantos son agraciados con ella tienen derecho a pedir, una sola vez, el perdón de un súbdito ruso condenado a muerte.

LA MADRE DE UN BANDIDO

Una carta defendiendo a su hijo.

Recordarán nuestros lectores que en el número 38 del mes de Noviembre último, publicábamos el relato del dramático suicidio de un bandido apodado Cominos.

La madre, con el deseo honroso de disculpar las fechorías de su hijo, publica en *El Defensor de Granada* una interesante carta, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

«Es cierto, señor director, que mi desventurado hijo, por causas que no son de este lugar explicar, se ausentó de la casa paterna siendo muy niño, que ha vivido de su trabajo sin molestar a nadie, pero debido a esa vida errante y quizá mal acompañado, se hizo delincuente de un hurto de escasa importancia, hurto no de esos que se llaman hoy irregularidades de miles de pesetas. Que yendo en conducción con la Guardia civil se escapó de ésta sin fuerzas en sus personas, sin hacer daño, pues el pobre hijo de mi alma no ha sido malo más que para el mismo.

Que en esta situación se vino a su pueblo,

al lado de su madre y hermanos, que aunque no ricos, les sobra con holgura para sus necesidades, ganado con el honroso trabajo, creyendo que aquí donde nació le tenderían la mano protectora, observando buena conducta.

Es verdad, señor director, que la Guardia civil, infinidad de empleados del pueblo y el alcalde, D. José Felip, pusieron sitio estrecho a mi desgraciado hijo, lo que motivó tomara la resolución trágica de matarse; pero no es el primer caso en este pueblo.

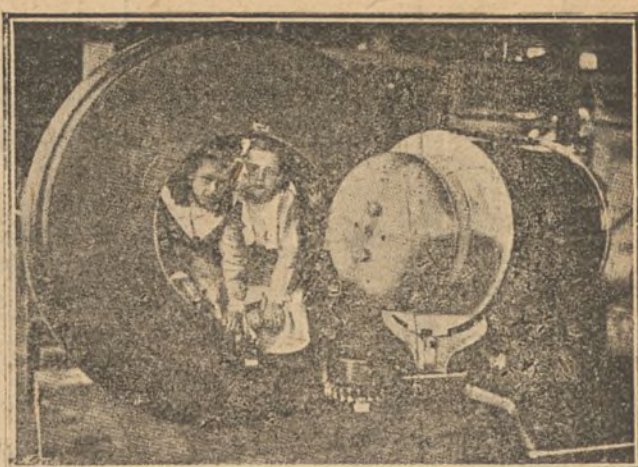
El año 1901, el mismo día estaba también sitiado en este pueblo uno de los sitiadores de esta escena, D. José Felip, hoy alcalde, porque no quería entregar ni los fondos ni los repartos de consumos, de que era cobrador, al juzgado de Baza, representado por D. José María Gámez; y ¡fatal coincidencia! a la misma hora que mi desgraciado hijo tomó la fatal resolución de matarse, el Sr. Felip burlaba a sus sitiadores, escalando tapias, yendo a Baza a refugiarse, de donde salió de noche y disfrazado, en carruaje que le proporcionó un amigo, que por cierto le ha pagado con la más negra de las ingratitudes que puede imaginarse.

Mi hijo, señor director, al tomar tan extrema resolución, no fué debido al temor de tener que expiar grandes crímenes; más bien sería debido a la desesperación que debió causarle que en su pueblo natal se le persiguiera tanto, y claro es, su irreflexión no le dejó concebir y conocer que otros que han sido perseguidos hoy lucen carruajes y están en la abundancia, porque no hay bien ni mal que cien años dure.

Y por último, señor director, prueba evidente que mi hijo no ha robado, es que sólo tenía en su poder la suma de 11 pesetas 25 céntimos, con lo que no hay para transportarse en coche de este pueblo a punto donde no le conocieran; y sintiendo hacer rectificación tan larga como penosa, termino rogándole nuevamente le dé cabida en su ilustrado diario, por cuyo favor le quedará altamente agradecida una atribulada madre que es su atenta servidora q. b. s. m.—A ruego de mi madre por no saber firmar, Juan García Rodríguez.

Caniles 5 Diciembre.»

Durante los últimos cien años nada menos que 55 islas volcánicas han aparecido en la superficie del mar; 10 han quedado deshabitadas y 19 han desaparecido.



RECÁMARA DE UN CAÑÓN COLOSAL DONDE CABEN HOLGADAMENTE DOS NIÑOS

LIBROS RECIBIDOS

GYP.—*Escenas parisienses.*—*Cuentos y novelitas*, traducción de AECU.—La espiritual escritora francesa que firma con el pseudónimo de Gyp, es una cuentista admirable que presta a sus narraciones un suave sabor mundano, lleno de agudeza y de experimentación.

Ninguna mujer ha sabido superarle en la sencillez encantadora de un estilo fácil y penetrante.

En los cuentos coleccionados y traducidos con mucho acierto por AECU, hay algunos como el que se intitula *Las bellezas de la Naturaleza*, dignos de especial mención.

No hay complicaciones de aventuras, ni luchas de intensa pasión; es un relato ingenuo de dos esposos que visitan los sublimes paisajes de Suiza.

Concentra el marido sus impresiones con entusiasmos de adoración ante los soberbios espectáculos de la Naturaleza, mientras ella, irreflexiva, vana y ligera, lleva su pensamiento a los prosaismos de la vida.

Es la mujer en toda su complicada psicología: vanidosa, superficial, egoísta, conmovida tan sólo al recuerdo de los saraos brillantes, de los trajes lujosos, de las naderías despreciables.

Y es una mujer quien ha hecho ese retrato! Es una escritora la que ha puesto en los puntos de su pluma tan vívida revelación del alma femenina!

La ilustre autora de *Alrededor del matrimonio* y *Alrededor del divorcio* demuestra así que es una excepción, poniendo de relieve la sombría fatalidad de su sexo.

Escenas parisienses se venden en todas las librerías al precio de 2,50 pesetas.

Dos presos fugados del coche celular

El miércoles último, a las seis de la tarde, se verificó una fuga de presos, que evoca las más audaces y famosas evasiones realizadas por gente maleante.

Salió el coche celular de las Sal-sas, conduciendo a la Cárcel modelo a los cuatro presos siguientes:

Pedro Blanco, condenado hace pocas semanas a cadena perpetua, como autor de la muerte del cobero del marqués de Baztán, que había ido al Palacio de Justicia para ratificarse, así como Victoriano García.

Dionisio Agreda Gil y Dionisio López Duque, a quienes el Jurado acababa de declarar culpables por delito de robo, imponiéndoles la Sala la pena de seis años de presidio.

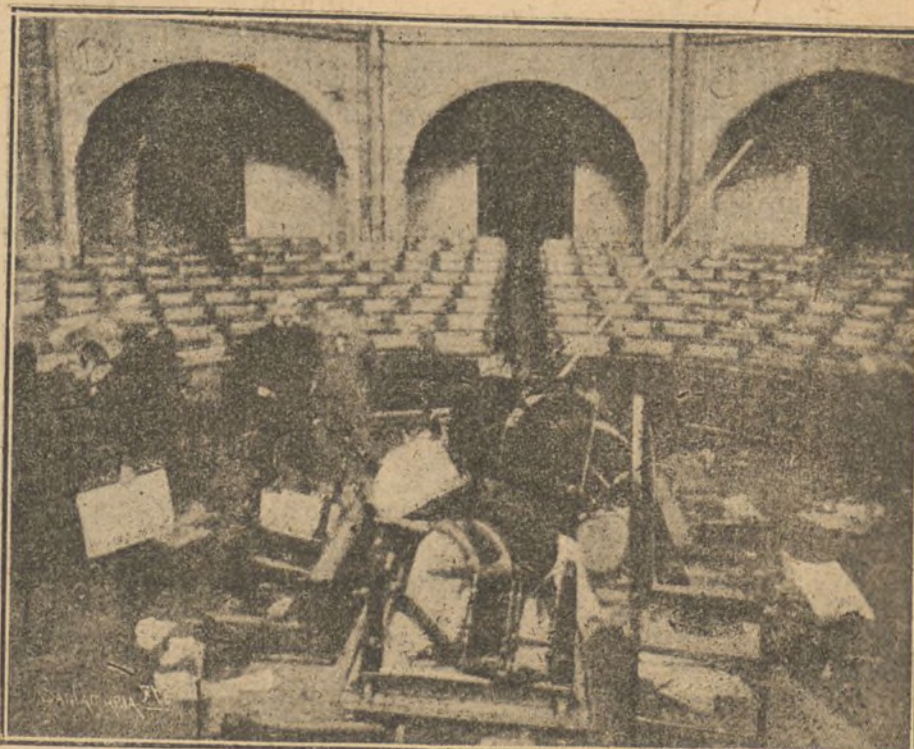
Marchaba el coche escoltado por la Guardia civil, sin que se notara nada sospechoso, cuando en la calle de Carranza, muy cerca de la de Ruiz, uno de los presos comenzó a dar gritos.

El conductor detuvo el carruaje, comprobándose que habían desaparecido los presos Dionisio Agreda y Dionisio López.

La fantástica desaparición se había realizado serrando unas maderas del fondo del coche y deslizándose a la calle por el hueco libre.

Todas las pesquisas que se realizaron en el momento de la evasión resultaron infructuosas, sabiéndose tan sólo que los fugados habían hablado en la Audiencia con varias personas y alguna de ellas pudo facilitarles la sierra.

Los dos criminales son conocidos por los apodos de *El Pintor* y *El treinta y uno*.



DESPUÉS DE LA BATALLA.—DESTROZOS CAUSADOS EN LA CÁMARA HÚNGARA